



## Capítulo 157

Entre los elfos de Greynifra, Philde era la maga más poderosa y poseía un don natural, los Ojos del Alma (영안), que le permitían ver las almas de todos los seres.

Desde las criaturas más pequeñas hasta las más poderosas.

Siempre que algo estuviera vivo, naturalmente tendría un alma, y ella podía verlas todas.

Sin embargo, nunca prestó mucha atención a esta supuesta «bendición».

En primer lugar, porque no era una nigromante que se ocupara de las almas o la magia oscura.

Segundo, porque nunca le habían interesado especialmente las almas.

Aunque el alma de cada individuo era ligeramente diferente, no solía ser lo suficientemente distinta como para resultar fascinante.

Un alma era solo un alma.

Por supuesto, cuando era muy joven, había visto dioses y deidades extranjeras con almas únicas, pero eso era solo porque eran dioses.

Para los seres vivos comunes, las almas eran todas más o menos iguales.



Por eso Philde se había quedado completamente impactada cuando vio el alma del marqués Palatio.

Porque...

Su alma se parecía a las almas de los dioses que ella había visto en un pasado lejano.

«.....»

A diferencia de un alma típica, que aparecía como una esfera azul, la suya era tenue, pero teñida de un dorado radiante.

Eso era algo que ningún humano común podría poseer jamás.

Un alma dorada significaba una de dos cosas: o era un ser cercano a la divinidad o era un dios en sí mismo.

Y había otra cosa que la dejó atónita.

«… El alma no coincide».

El alma del marqués Palatio no pertenecía a su cuerpo.

Philde nunca había visto nada parecido.

Como le había dicho a Perion, cada alma está destinada a encajar perfectamente en su cuerpo.



Pero el alma del marqués, aunque parecía pertenecerle, en realidad no era así.

En otras palabras, el alma que habitaba ese cuerpo no era la suya originalmente.

Tan pronto como se dio cuenta de esto, innumerables preguntas inundaron la mente de Philde.

La primera voz que le vino a la mente fue:

La voz de Perion, sugiriendo que el marqués Palatio podría ser el Elfo Primordial.

«… ¿Podría ser verdad?».

Hasta ahora, Philde no se había tomado en serio las palabras de Perion.

Había venido aquí más como una excusa para escapar del aburrimiento de Greynifra que porque realmente creyera que el marqués pudiera ser el Elfo Primordial.

Pero ahora, no estaba tan segura.

El alma que vio dentro del marqués brillaba más que la de nadie.

Como el legendario Elfo Primordial, que había sido venerado como un dios.



Un alma que no encajaba con su cuerpo.

Como si le estuviera diciendo que otra persona se había apoderado de ese cuerpo.

Philde lo miró fijamente, con la mente llena de aún más preguntas.

«… Pero si realmente es el Elfo Primordial, ¿por qué oculta su identidad?».

Desde el punto de vista de Philde, si el marqués Palatio era realmente el Elfo Primordial, no había razón para que lo ocultara.

Incluso si hubiera poseído un cuerpo humano, demostrar su verdadera identidad no debería haber sido difícil.

¿Por qué?

Justo cuando su confusión se intensificaba...

se dio cuenta.

Algo se retorcía detrás del marqués Palatio.

Instintivamente, su mirada se desplazó hacia el movimiento.

Y entonces...

Desapareció.



Como si nunca hubiera existido.

Pero Philde había captado la breve distorsión en el espacio.

Decidida a confirmar lo que se escondía detrás del marqués, activó sus Ojos del Alma una vez más, recurriendo a su maestría como maga de alto rango.

Y lo que vio...

«Ah...?»

¿Un abismo negro?

«… No».

No era un abismo.

Era un ojo.

Una pupila tan grande que se tragaba toda su visión, un ojo abismal.

Y entonces.

[Silencio].

Una voz atravesó su mente.



«¡Uuweeeek—!!»

Philde vomitó sangre.

«¡¿Qué?! ¡Lady Philde!».

Perion, completamente sorprendido, corrió a sostenerla.

Pero la sangre no dejaba de brotar.

No solo brotaba de su boca, sino también de sus ojos, nariz y oídos.

El precio por ver algo que nunca debería haber visto.

«¡Dama Philde, quédese conmigo!».

Perion intentó desesperadamente despertarla.

Pero Philde, aún ahogándose con su propia sangre, se desplomó en el charco carmesí que había creado.

Mientras se tambaleaba al borde de la inconsciencia...

se dio cuenta de algo.

La razón por la que el Elfo Primordial nunca regresó a Greynifra.



«Si... esa cosa... llegara al Árbol del Mundo...».

Philde recordó lo que había vislumbrado solo por un instante.

No sabía qué era.

Ni siquiera un fragmento de su verdadera naturaleza.

Y ella sabía que no debía intentar averiguarlo.

Pero había una verdad absoluta que había comprendido.

«¡Bajo ninguna circunstancia... esa cosa debe acercarse al Árbol del Mundo...!»

Sus instintos gritaban más fuerte que nunca.

Incluso más que los seres sellados bajo las raíces de Paggade, esta cosa era mucho, mucho peor.

Al mismo tiempo, se dio cuenta de otra cosa.

«El Elfo Primordial había muerto luchando contra las entidades negras».

A medida que los fragmentos de memoria resurgían, su mente comenzó a reconstruir la verdadera imagen de lo que había sucedido.



Y entonces...

«Pe... Perion».

«¡Sí...!»

«Parece que... tus palabras...».

Philde tragó saliva, aún luchando por hablar.

«... Puede que sean ciertas».

«... ¿Quieres decir que...?»

«... Ese hombre...».

Philde se lo confirmó a Perion.

«Puede que realmente sea el Elfo Primordial».

«!!»

Los ojos de Perion se abrieron hasta el límite.

\*\*\*

Mientras tanto.



«¿Debería golpear a la izquierda? ¿O a la derecha? ¿Aquí? ¡Aquí! ¡Fuera! ¡Fuera!».

[¡Ya golpea, maldita sea!]

«¡Izquierda? ¡Derecha? ¡Allá va!».

¡Smack!

[¡Gyaaaaah!]

«¡Ahaha! ¡Ha sido perfecto!»

[¡Otra vez! ¡Hazlo otra vez!]

Alon miró fijamente a Evan, que se reía como un loco mientras lanzaba su mano, cubierta por su compañero negro, hacia la cabeza de Basiliora.

Y Basiliora, que se lo había tomado como algo personal, exigía furiosamente otra ronda del juego.

«… No puedo creer que se diviertan tanto con un simple juego de «Chop-Chop-Chop»…».

Sacudiendo la cabeza, Alon volvió a quedarse perplejo ante su energía ilimitada.



Dos semanas más tarde, exactamente un mes después del regreso de Alon al marquesado...

«… Ja».

«Ha trabajado duro, marqués».

Mientras Alon disolvía la fórmula mágica, Penia habló a su lado.

«¿Cómo ha ido esta vez?».

«Mmm… Creo que he llegado a la cuarta etapa».

«Eso es prometedor».

«Pero a partir de la quinta etapa, la densidad se vuelve demasiado alta y la estructura molecular se colapsa. A este ritmo, tu plan original podría ser difícil de llevar a cabo».

«¿No hay solución?».

«… Creo que o bien necesitamos invertir mucho más maná, o bien tenemos que ajustar la densidad en consecuencia».

«Intentémoslo de nuevo».

Tras respirar hondo, Alon enderezó la postura una vez más.



Durante el último mes, se había dedicado a estudiar los sellos junto con Peña.

Su principal interés se centraba en los cambios estructurales y las combinaciones moleculares provocados por la superposición de los sellos.

Cuanto más precisas eran las capas de sellos, más complejas y novedosas eran las estructuras resultantes.

Aunque aún no lo había conseguido, incluso había descubierto un método para manipular la estructura molecular de un hechizo para que se asemejara a otro, amplificando drásticamente su poder.

Su investigación sobre la magia avanzaba con bastante éxito.

«Ah, esta vez estuvo cerca».

«¿Ah, sí?».

«Sí, la estructura estaba ligeramente desalineada, por lo que falló».

«Dejémoslo aquí por hoy».

«Entendido».

Una vez terminada la sesión de entrenamiento de hoy, Alon cogió inmediatamente un camote y le dio un mordisco.

«¿De verdad le gustan los camotes, marqués?».

preguntó Penia con cautela.

Alon asintió con la cabeza.

«Sí, supongo que sí».

«¿No te cansas de ellos?».

«Mmm, no lo creo».

Para ser sincero, ni siquiera el propio Alon entendía muy bien por qué nunca parecía cansarse de comer camotes, por muchos que consumiera.

Normalmente, yo estaría harto de algo después de comer tanto...

Examinó el camote que tenía en la mano con expresión curiosa.

«… Quizá sea solo porque las ha traído Yutia. De alguna manera saben mejor».

Recordó que Yutia había visitado a Penia mientras él estaba fuera hace un mes y le había dejado estas batatas.

Pensando en ese gesto, terminó su bocado.

Al regresar a su oficina, Alon acarició a Blackie, que estaba dormido en su escritorio, antes de sentarse.



-Marqués.

«¿Qué pasa?».

Evan lo siguió al interior casi de inmediato.

«El Gran Baile del Reino es en dos meses. ¿Vas a asistir?».

«¿Ya ha llegado ese momento?».

«Sí».

Tras pensarla un momento, Alon asintió con la cabeza.

«Supongo que no estaría bien seguir faltando. Esta vez asistiré».

«Entonces haré los arreglos necesarios. Ah, cierto, ¿no tenías pensado ir a algún lugar pronto?».

«Sí, pronto me mudaré».

Por fin había llegado el momento.

A estas alturas, la fase tutorial debería estar terminando y todos los miembros principales del grupo deberían haberse reunido. Es el momento perfecto para unirse a Eliban de forma natural.

Alon miró hacia afuera.



El clima estaba cambiando gradualmente de la calidez de la primavera al calor del verano.

Utilizando el cambio de estaciones como una estimación aproximada de dónde debería estar el protagonista en la historia, Alon calculó su siguiente movimiento.

«Muy bien. Es hora de ir a buscar esa cosa».

Una vez tomada la decisión, exactamente un día después...

«Marqués, tiene una visita».

«¿Un noble?».

«No, se presentó como Eliban».

«… ¿Eliban?».

«Sí. Ha pedido expresamente reunirse con usted».

«?»

Eliban, el protagonista de Psychedelia, había llegado.

Por su cuenta.

\*\*\*

Más allá del mar de Raksas, en la península.

«Con esto concluye mi informe».

«Entiendo. ¿Eso es todo lo que necesito saber?».

«Sí».

Cuando Yuna terminó su informe, Radan estaba a punto de levantarse de su asiento cuando...

«Ah, hay una cosa más que tengo que decirte».

«¿Eh?».

Sus palabras lo hicieron detenerse, confundido.

«¿Hay algo que se te haya olvidado informar?».

«No, no exactamente... Es más bien un asunto personal».

«... ¿Qué es?».

«Es sobre la Gran Luna».



«… ¿Alguien está hablando mal de la Gran Luna?».

Al oír ese nombre, Radan agarró instintivamente el tridente que tenía a su lado.

Su cuerpo se inclinó hacia delante como si estuviera listo para lanzarse en cualquier momento, pero Yuna rápidamente lo calmó.

«No, nada de eso».

«Entonces, ¿qué es?».

«Bueno…»

Ahora que tenía que decirlo, a Yuna le costaba encontrar las palabras adecuadas.

«¿La Gran Luna estaba... enfadada? No, ¿se sentía excluida?».

No encontraba las palabras adecuadas, pero como ya había sacado el tema, decidió ser directa.

Así que le explicó lo del cumpleaños de la Gran Luna.

«¿Su cumpleaños?».

«Sí. Aunque la Gran Luna no mostró ninguna reacción externa, por lo que puede que no le importara... Evan lo mencionó, así que pensé...».



-Hmm.

Radan dio unos golpecitos con los dedos sobre el escritorio mientras pensaba y luego esbozó una amplia sonrisa.

«De acuerdo. ¿Cuándo es la cita?».

«El 20 de septiembre... Eso es lo que me dijeron».

«Dentro de cuatro meses, ¿eh?».

«Sí».

«Bien».

Radan se levantó de inmediato.

«¿A dónde vas?»

Tras una breve pausa, respondió.

«¿Qué opinas? Necesito encontrar un regalo digno de la Gran Luna».

«¿Un regalo... digno de la Gran Luna?».

«Sí. Y sé exactamente qué regalarle».



Con pasos emocionados, salió de la oficina.

\*\*\*

Mientras tanto, tras enterarse de esto por Yuna, Hidan le pasó la información a Deus.

«Ya veo».

«Sí».

«… Muy bien, ya he tomado una decisión».

«¿Te refieres al regalo?».

«Sí. Le regalaré a la Gran Luna una gran estatua».

«… Eso va a ser caro».

«Simplemente tomaré los fondos del segundo príncipe».

Deus, con una expresión completamente seria, comenzó a decir tonterías de proporciones inimaginables.

Y tonterías muy obvias, por cierto.



«No es que tú personalmente quieras la estatua, ¿verdad?».

«Desde el principio, fuiste tú quien le contó a Yutia lo de mi estatua anterior, y entonces... No, no importa».

En medio de la frase, Deus desvió la mirada de repente.

Siguiendo su línea de visión, Hidan también se giró.

Y se dio cuenta.

Estaba mirando el lugar donde solía estar su antigua estatua.

«.....»

Hidan se quedó atónito.

¿Hasta qué punto está obsesionado con las estatuas...?